

Por un camino al andar: Padre Francisco Pellizari

► "Casa del Migrante no es un problema, resuelve el problema que otros no quieren resolver: políticos, gente que está envuelta y tiene la obligación..."

JAVIER CLAUDIO

Aquella voz suena armoniosa y aunque su mensaje bien pudiera distraerse por la infinidad de pensamientos que acumulan más de cien migrantes ahí reunidos, finalmente terminan por ser atraídos en su atención hasta el grado de participación. Así es un día más en la Casa del Migrante, donde el de la voz, el padre Francisco Pellizari, aparece como el primer día, hace tres años y medio; atento, dispuesto al diálogo, convincente y sobretodo para escuchar al desvalido.

En ese momento de charla, poco menos de cien migrantes atisban en silencio cada movimiento del padre Pellizari, quien les habla de los riesgos que se tienen para cruzar hacia el lado americano, que deben ser cuidadosos y no dejarse sorprender ni engañar por "coyotes".

"Ese es el padre Pellizari", dice uno de los presentes en voz baja en un dejo de admiración al dominio alcanzado finalmente de la atención de migrantes, hasta concluir en medio de un cálido aplauso.

El padre Francisco Pellizari inició su trabajo en la Casa del Migrante de Nuevo Laredo un 06 de Marzo del 2006, justamente detrás de un grupo de laicos que igualmente hicieron su noble labor hacia los migrantes.

"La Casa del Migrante funciona sólo con donativos, la mayor parte de ellos de manera reciente, como son los apoyos procedentes de Estados Unidos, Italia, por supuesto de famitas de Nuevo Laredo y recientemente de Gobierno del Estado", expresa.

La caritativa labor de la Casa del Migrante impacta en el momento que el clérigo recuerda que los primeros cuatro años se mantuvo sola y "con la ayuda de Dios pasaron 50 mil migrantes". Al referir sobre el progreso que ha tenido la casa de apoyo, afirma que igual ha sido difícil, pues ha sido en respuesta a una demanda de migrantes que desprende y deja atrás el servicio básico para demandar más sábanas, toallas, camas, etcétera.

Al preguntarle de donde surge su vocación, su mente parece tener alas al citar: "Nace de mi familia, fue migrante. Papá y mamá son italianos, emigraron después de la Segunda Guerra Mundial por carencia económica, social y política a Argentina. Ahí nació mi hermano, nací yo, fueron emigrantes ellos y después a raíz de la enfermedad que tenía mi mamá tuvimos que regresar a Italia donde vendió todo que teníamos en Argentina.

Ahí fue la segunda migración para nosotros que somos argentinos, que veníamos de otro continente y la familia tuvo que regresar de nuevo. Entonces había crisis

económica en Argentina y el peso se había devaluado tremendamente, pero mi papá había acumulado algún dinero, como buen migrante trabajador, llega a Italia y no valía casi nada y entonces empezamos esa segunda migración", dice.

Pellizari nació en Argentina y llegó de ocho años a Italia, donde vivió hasta los 25 y después retornó a Argentina para terminar los estudios de teología durante cinco años y continuar con la ordenación sacerdotal.

La experiencia de trato y apoyo con migrantes, incluye actividades iniciales en Estados Unidos y México, particularmente en la ciudad Guadalupe, Ciudad Juárez y los últimos tres años y medio en Nuevo Laredo.

NUEVO LAREDO, UNA CIUDAD HERIDA

De Nuevo Laredo dice, que es una ciudad muy generosa, de mucha disponibilidad para poder ayudar a los demás, pero también con "heridas muy profundas", debido a la criminalidad que existe y que se respira cotidianamente.

"Porque los migrantes la transmiten cuando llegan aquí, entonces no podemos esconder o tapan esto. Todos los días es una lucha constante para sobrevivir para los migrantes y nosotros, quienes los acompañamos.

Nuevo Laredo es una ciudad que tiene muchas perspectivas pero que está herida por esta enfermedad que constantemente tiene que padecer", dice.

Sin embargo su espíritu no se encajona y asoma su optimismo y renovados deseos de mayores beneficios para la Casa del Migrante y sus habitantes, al considerar que le sería grato que surgieran otras instituciones de ayuda y de apoyo, como las hay en otras ciudades.

"Podría ser, unirnos con otras organizaciones", agrega.

Pierde por instantes su mirada para luego hablar sobre la necesidad de crecer más de la Casa del Migrante, al darse a conocer lo que necesita. "Para mí se hace muy revelador cuando la gente entra a la casa y dicen: no creía, no pensaba, no conocía. La casa es grande, es limpia, la gente que está aquí es amable, toda una comprensión", comenta en voz baja.

Detalla que seguramente se requiere más espacio, para brindar más servicio, más alcance, pues no se debe olvidar que la Casa del Migrante es de donativos y requiere más para ello.

"Requerimos de más gente generosa que conozca la casa, el círculo virtuoso que se va aumentando más siempre cuando se conoce. Me duele mucho cuando escucho comentarios de gente que no cono-

ce, ignora la realidad y lanza prejuicios y juicios contra la Casa del Migrante sin conocerla. Cuando no conoce a los migrantes, cuando la realidad es lo contrario de lo que en ocasiones se dice", apunta.

SOLUCION QUE OTROS NO QUIEREN RESOLVER

El sacerdote refiere, la Casa del Migrante es un problema y no, responde, la casa del migrante resuelve el problema de 10 mil personas al año con recursos precarios, con gente voluntaria, sin apoyo de



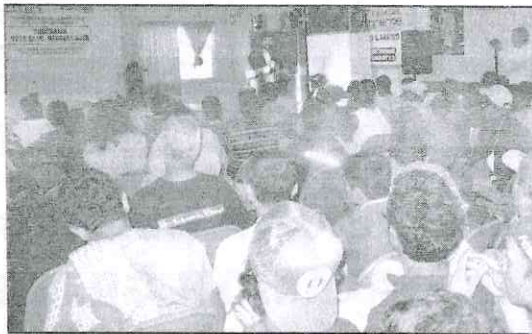
quién sabe de cuantas instituciones, sin la seguridad de que el mes que viene tenemos la posibilidad de subsistir. "Entonces la Casa del Migrante no es un problema, resuelve el problema que otros no quieren resolver, políticos, gente que está envuelta y tiene la obligación de resolver esa problemática", sostiene.

Nosotros lo que vemos es que quienes conocen la Casa del Migrante la revelan como generosa, participativa, pero hay un grupo muy grande que no conoce la Casa del Migrante; "Unos lanzan pedradas y prejuicios, son pocos y muchos otros".

El clérigo afirma sobre la convergencia de culturas, que no es un problema, sino una virtud y una positividad que en contexto puede tener. Estados Unidos es una mezcla de cultura, es un país fuerte, es el país que sabe mezclar e integrar de manera positiva esas culturas, por lo tanto la Casa del Migrante en lugar de ser un problema en el interior por las distintas culturas, es una riqueza.

"Estamos hablando de los que vienen del norte y los que van al sur se intercambian valores, advertencias, positividad, alegrías y riquezas y todo lo que se tiene a través de la plática. Esto se hace en pocas horas que están aquí, imagínense que hubiera la posibilidad de estar más tiempo aquí. Entonces la Casa del Migrante como que quiere reproducir esquemas de ciudades distintas, manifestadas a través de sus valores humanos", acentúa con seguridad.

Resume su última apreciación al



PREJUICIOS El padre Francisco Pellizari, explica que quienes conocen la Casa la revelan como generosa, participativa, pero hay un grupo muy grande que no conoce y lanzan pedradas y prejuicios...

citar que la intercultural no es un problema sino una potencia que se tiene y cuando nos se sabe manejar, esto sí se hace un problema.

"Cuando un gobernante se le echa encima a los migrantes como carnada fácil o chivos expiatorios o crítica como problemática de la ciudad, en ese momento está admitiendo su incapacidad de gobernar porque cualquier problemática no manejada adecuadamente se hace realmente grave, si no se organiza, hay confusión. Si hay problemas es porque el gobernante no sabe gobernar ese problema", afirma

EL INGRESO Y SALIDA DE MIGRANTES

Cuando la Casa del Migrante está llena, que tiene sobrecupo, a más de 120 personas, se da un máximo de cuatro noches, quiere decir cinco días, sin embargo cuando se tienen entre 80 ó 90, se otorga una semana quince días y hasta tres semanas de estancia.

Del estado de ánimo como entra el migrante y cómo sale, dice; "Entra triste, a la defensiva, con muchos temores, desconfianza y sale con una sonrisa, con cierta confianza y algunos dicen que han empezado a creer otra vez en la humanidad de la gente. Se levanta su espíritu. Creemos que estas semanas o días que está aquí, sin más que comida, más que bañarse, zapatos, es una inyección muy fuerte a la humanidad que se le puede dar, entonces la Casa del Migrante es un lugar de encuentro, prácticamente.

Revela cierta satisfacción al citar que el saber que la Casa del Migrante se ha tomado en muchos sectores se reconoce lo que hay y hay nivel distinto hasta alcanzar una presencia positiva dentro de la sociedad pues los apoyos nacionales e internacionales así lo indican.

"Un periodista que habló de España apenas hace unos días, nos dice que ha oído hablar de la Casa del Migrante de Nuevo Laredo, la quieren conocer y eso nos da mucho gusto", destaca.

Habla de la asistencia de Derechos Humanos que se tiene en esta oficina donde trabajan personas de tiempo completo, se recogen las denuncias, quejas y se les da plática para que conozcan sus derechos y sus deberes principalmente leyes de Estados Unidos y que es de proyección hacia la comunidad el darlo a conocer.

"Cada tres meses en este año y medio dimos un reporte de los abusos y violación estadística que los migrantes nos han dado, en algún momento las autoridades también la han tomado como una acusación como un en contra de la autoridad y no es así, nuestro objetivo es dar a conocer esa voz que no puede ser conocida y por lo tanto hoy esa voz no podemos tajarla, callarle por arreglos diplomáticos o pasar la imagen de la cara de otros", espeta.

DERECHOS DE LOS MIGRANTES

Francisco Pellizari aclara que la Casa del Migrante se manifiesta como casa, que no sólo es un albergue, es también hospitalidad donde hay servicios primarios, pero también un servicio integral, pues el migrante necesita ser orientado y defendido en sus derechos y el Centro de Derechos Humanos lo logró desde el primer de junio del año pasado.

Acercó de la visión que tienen las autoridades de Estados Unidos, narra que una vez cruzando la frontera, la gente de Estados Unidos le preguntó a qué se dedicaba, que dónde estaba su parroquia y les dijo que trabajaba en la Casa del Migrante donde se esperan a los deportados, ahí donde se está con presencia para hacer lo contrario, el hacer desistir de los atropellos de los coyotes.

"Ustedes los reportan y ahí tiene tiempo para reflexionar, para orientarse y olvidarse, a la brava no cruzan sino piensan y si no se regresan a su casa. Estamos continuando el servicio pero con otros fines, el migrante lo que necesita es reflexionar", asienta.

Y extrovierte; "Escuchar la voz del migrante y su sonrisa es fortificante y me doy cuenta cuánto Dios me ha regalado y me sigue regalando. Jamás ha sido tan pesado para mitigar la esperanza".

Recuerda que muchos amigos solidarios al migrante, así como Juan Pablo, el persecutor de Jesús, se ha hecho discípulo de Jesús muchas veces, así algunos de los persecutores de migrantes se han vuelto amigos del migrante. Ese apoyo da mucha alegría.

"Siempre he soñado con posiciones de este tipo y nunca se me había dado hasta hace 11 años". Son posiciones de trincheras y son muy significativas y sobre todo por mi congregación", dice con convicción.